
el alma en las Paredes:

ELIZABETH MILLÁN

Caminas por la ciudad con una maleta llena de pintura en aerosol. Mientras el vaho del aire helado golpea tu rostro, buscas una pared entre las calles de este barrio...

En el presente siglo, en México se inicia el muralismo, su riqueza artística y cultural se considera muy importante, y probablemente sea el gran precursor del graffitti.

El graffitti es un dibujo plasmado sobre una pared, un muro o cualquier otro lugar propicio para pintar. En éste se expresa una protesta contra el autoritarismo, la política y la marginación. Reproche, grito en la ciudad, poema callejero, mensaje de amor o desamor. Es la clara representación del dominio territorial o alguna otra idea espontánea.

Benjamín Anaya, colaborador de la revista *Generación* explica que casi todo el graffitti bidimensional chilango de barrio de fines de los setenta y principios de los ochenta (Sex Panchos Ley), se autodefine al representar el espacio dominado e impregnado de una ley de caos violento y de pérdida de credibilidad hacia las instituciones del orden.

Quieres encontrar la soledad. Descubrirte auténtico al borde de alguna banqueta. Eres silencio y tus pensamientos se transforman en colores. Lejos está la oscuridad, nunca la alcanzas, es el espejismo de la distancia. Tus oídos y tus ojos están atentos. Nadie debe verte, nadie escuchará el ruido del aerosol que desprenden tus latas de pintura. Eres el fantasma dibujante. Te apresuras y decides doblar en la próxima esquina. Necesitas decir que no estás de acuerdo, por eso tratas de encontrar un muro cómplice que grite lo que tienes que callar con palabras.

Algunos graffitti -plural de graffitti- encierran un misterio. ¿Quién pintó ese muro? ¿A qué hora lo hizo? Sin un espacio predeterminado para su expresión, esta actividad se considera prohibida porque invade espacios ajenos. Por esta razón, los grafiteros buscan el momento adecuado para pintar,



convirtiéndose en figuras invisibles ante la ley. Tienen a su favor una carga de elementos aleatorios que los escudan para no ser descubiertos. La mayoría de ellos firman sus obras bajo seudónimos -casi siempre en inglés-. Estos son pintores nocturnos, silenciosos, veloces, quienes utilizan en sus dibujos además del spray, -material predominante- gises, pinturas, aerógrafo, brochas, pinceles y hasta plumones.

El graffitti es una expresión considerada puramente urbana, surgida de la estructura y modo de vida de las ciudades. Su inicio se enmarca en la ciudad de Nueva York en los años sesenta con la aparición de letreros pintados en todos lados, en los que se leía "Turk 182" -existe incluso una película titulada con

este nombre, realizada en 1985 y dirigida por Bob Clark. Recordemos el *subway art*, donde los dibujos viajaban a bordo de los vagones del metro de esta ciudad. Más tarde, en los ochenta, se traslada a Los Angeles influyendo en la cultura chicana. El continente europeo es su siguiente escenario. En el lugar pueden verse este tipo de pinturas en los muros -ya no en los vagones- del metro de la ciudad de Londres.

Las fronteras no pueden evadir este movimiento; el muro de Berlín y algunas paredes del límite entre Tijuana y San Diego son un claro ejemplo de ello. Algunos grafiteros afirman que el gran auge de este movimiento se presenta en México en 1993.

En cada pared dejas algo tuyo. El lugar no aparece. Irrumpes en la noche. No te detienes, sigues en pie en busca del sitio adecuado. Tu corazón tiembla y se estrella en tu pecho. ¿Cuánto tiempo se ha escapado? A lo lejos escuchas el alarido de una patrulla.

Los que hacen la "pinta" -como algunos llaman al graffiti-, son chavos de clase social baja, lo hacen por el placer de pintar, sin ninguna retribución económica. Algunos afirman que el graffiti es una manifestación artística, otros en cambio rechazan tal aserción. El "Fly", grafitero, dice: "para mi, el arte es la satisfacción de algunos de nuestros sentidos, éste entra por los ojos y te llena el corazón. Una de mis experiencias más ricas, fue la de viajar a Turquía y hacer tres murales en ese lugar; es bueno que seamos reconocidos a nivel internacional, en el ambiente de los gobiernos de gran altura. Pedimos apoyos y espacios permanentes".

Acechas al sonido que se aleja paulatinamente. Apresuras los pasos y encuentras un dibujo que pintó alguien de tu misma especie. La hoja de un árbol ha caído y se arrastra en la dirección contraria a la que ibas, decides seguirla, tal vez te guíe al punto exacto.



El graffiti puede ser desde el famoso "José ama a Lupe", o hasta algún letrero pintado en cualquier baño público. En los años sesenta, se leían en la ciudad protestas como ¡Presos Políticos Libertad!, ¡Yanquis Go Home!, ¡Granaderos Asesinos! A 29 años del movimiento del 68, se recuerda la frase: "2 de octubre no se olvida"; las paredes gritan desesperadas en los oídos de quienes se niegan a escuchar.

El graffiti actual comprende imágenes lúdicas de la vida en el barrio; deidades, personajes de los comics y del mundo pop en general. Todo mezclado con letras.

Dejas atrás un par de cuerdas y llegas a tu destino. Colocas la maleta en el suelo y sólo se oye el sonido del cierre abriéndose.

En el graffiti existe una figura omnipresente: la dualidad entre el grafitero y el espacio donde se expresa; metamorfosis entre el individuo y la oportunidad de generarse. Puede parecer un arte efímero, sin embargo, algunos permanecen, como es el caso de los que se ubican en el periférico sur de la ciudad de México, en Iztapalapa, Parque Vía, Ciudad Deportiva y por supuesto, en el centro de Ciudad Nezahuacóyotl -meca del graffiti-, incluyendo los existentes en las estaciones del metro Eduardo Molina, Velódromo y Rosario, entre otros.

Pintar en las calles implica el manejo de una profunda carga emocional. El contexto social, en el que vive el grafitero, su postura política, ambiental, la moda chola y su influencia musical en ritmos como el *hip-hop* y el *rap* son factores que influyen en el dibujo plasmado.

Tal vez si existieran zonas específicas en donde se permitiera pintar libremente y a la vista de todos, nos daríamos cuenta de las virtudes de un graffiti.

Sacas la lata de pintura de color rojo, tus ideas explotan y comienza tu ritual. Allí estás tú.
